

Lucha de clases en clave nacional. Las miradas de Ramos y Paso sobre el peronismo.

Gastón González.

Cita:

Gastón González (2015). *Lucha de clases en clave nacional. Las miradas de Ramos y Paso sobre el peronismo. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/598>

Título: La lucha de clases en clave nacional. Las miradas de Ramos y Paso sobre el peronismo.

Desde los años cuarenta del siglo pasado, el peronismo irrumpió en la historia argentina para cambiarla para siempre. El análisis de la tradición autodenominada marxista en nuestro país ha tenido encuentros y desencuentros, es decir, ha valorado positivamente aquella experiencia histórica tanto como la ha atacado descarnadamente. El propósito es realizar un análisis comparativo de las posturas de dos intelectuales y militantes que examinaron la historia argentina, con las cuales se han formado generaciones de militantes del Partido Comunista y de la denominada Izquierda Nacional.

Desde la perspectiva de Leonardo Voronovitsky, más conocido por su seudónimo Leonardo Paso, y desde la de Jorge Abelardo Ramos, encararé el estudio sobre sus interpretaciones tomando algunos tópicos sobre la irrupción y desarrollo de las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón.

gastongnz@gmail.com. Gastón Gonzalo González. DNI 23.904.428. Lic en Sociología - UBA

Dos "Historias" Militantes

La intención que guía este ensayo es encontrar las relaciones entre las interpretaciones históricas que los autores hacían del peronismo y sus posiciones políticas, es decir la de sus partidos. Para ello será necesario desandar un poco el camino militante de cada uno de ellos. Los autores bucean en la historia argentina a partir de la necesidad de transformación de la realidad, porque como dijo Ramos "De que serviría la historia, de otra manera, si no fuera para comprendernos en ella, sentirla parte de nuestra vida y exigir al pasado que nos provea la clave del porvenir?" (Ramos, 1957: 23 Tomo I)

Leonardo Paso

Leonardo Voronovitsky, tal fue su nombre real, nació en Buenos Aires el 1 de Junio de 1910. Paso se consideraba un divulgador popular ¹, y comenzó a escribir en la prensa del Partido Comunista Argentino pequeños artículos de divulgación histórica a principio de la

¹ Véase Devoto y Pagano (2009)

década del 40. Con las expulsiones de Rodolfo Puigros, Eduardo Astesano (1946), y más tarde la de Juan José Real por "desviacionismo" que no expresaban otra cosa que los intentos de militantes del partido por establecer una nueva relación con el naciente movimiento Peronista, Leonardo Paso comenzó a ocupar lugares preponderantes en la producción teórica. En su intento por institucionalizar la actividad historiográfica del PCA, creó el Ateneo de estudios Históricos Manuel Belgrano en 1970 del cual fue su secretario y director de su publicación "Cuadernos de Historia". Algunos de los libros que publicó son "Caudillos y La Organización Nacional" (1965), "Elementos de la Evolución Histórica" (1978) y "Del Golpe de Estado de 1943 al de 1955" (1987). Falleció el 25 de Mayo del 2008.

Jorge Abelardo Ramos

El Colorado, su apodo más conocido, nació el 23 de Enero de 1921 en el barrio porteño de Flores. Criado en una familia de tradiciones políticas de izquierda (Padre anarquista y madre socialista) Ramos empieza su militancia temprana con orientación anarquista, durante su formación secundaria en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Fue político, escritor e historiador. Ante la llegada del Peronismo y desde la tradición troskysta, Ramos ensaya una interpretación original de dicha etapa histórica, en tanto resulta inédita para todo el arco de izquierda por su apoyo decidido. A los 28 años publica su libro "América Latina, un país" (1949) donde ensaya las primeras aproximaciones de su interpretación sobre el status semicolonial de la Argentina y de su condición de "parte" de un todo nacional que es América Latina. Dichas tesis encontrarán formas más acabadas en sus obras posteriores "Revolución y Contrarrevolución en la Argentina" (1957) e "Historia de la Nación Latinoamericana" (1968). En 1961 fundó junto a Jorge Enea Spilimbergo, Manuel Carpio Blas Alberti y Albergo Guerberof, y diversos militantes provenientes del socialismo y el peronismo, el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). En 1971 y con nuevos aliados se crea el FIP (Frente de Izquierda Popular) desde donde acompañó con boleta propia a la fórmula Perón - Perón en 1973 logrando traccionar cerca de 900.000 votos. Dicha experiencia terminó con la división en 1979 del FIP en dos corrientes, una liderada por Ramos y la otra por Spilimbergo (FIP Corriente Nacional)

Funda en 1989 el Movimiento Patriótico de Liberación (MPL) que termina disolviéndose en el Peronismo en 1994, dando fin a una larga tradición de política de acompañamiento independiente de dicho movimiento. En dicha experiencia termina apoyando a Carlos S. Menem y a su primera presidencia.

El Contexto mundial del Partido Comunista Argentino

El Partido Comunista Argentino nace el 6 de Enero de 1918, como una escisión del Partido Socialista que conducía Juan B. Justo y en abierto apoyo a la Revolución Rusa de 1917. Desde su creación, el Partido comunista siguió la línea del Partido Comunista de la Unión Soviética. Con la muerte de Vladimir I. Lenin, la competencia por la sucesión enfrentó a Joseph Stalin, que impulsaba la línea del "Socialismo en un sólo País" con León Trosky cuyas tesis principales se resumían en la "Revolución Permanente". En el XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en diciembre de 1925, la primera posición se impuso, abandonando el partido las consignas levantadas por el IV Congreso de la Internacional Comunista, que proclamaba la necesidad de la internacionalización de la revolución. La preponderancia del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) a nivel mundial hizo el resto, se produjo entonces lo que se dio en llamar la "Rusificación" de los Partidos Comunistas a nivel mundial, donde los mismos debían proteger y blindar la única Revolución Comunista triunfante hasta el momento.

La posición frente a la Segunda Guerra Mundial, la primer gran divergencia.

El PCUS y la Internacional Comunista con la dirección de Stalin, promueven entonces la protección internacional de la Revolución Rusa. Esta actitud subordina las necesidades locales en la construcción de un proceso revolucionario a nivel nacional, a las de la Unión Soviética. Desdeñando la historia y tradición de cada lugar del mundo, los partidos comunistas actuaron siguiendo una "receta internacional" con niveles de verticalidad inéditos. En este aspecto Ramos no duda en considerar al PCA como una organización que actuaba más como una embajada Soviética en Argentina más que como un partido político que intentaba representar los intereses de los obreros argentinos; y a Victorio Codovilla, su líder, como un *agente italiano del gobierno Ruso en América del Sur* (Ramos, 1957).

"la política del Partido Comunista argentino fue absolutamente inseparable de la política exterior del Kremlin y del Estado Ruso, a cuyo destino dicho partido estuvo estrechamente ligado durante toda su existencia. Codovilla y Rodolfo Ghioldi no son más que obedientes transmisores de órdenes y de ningún modo jefes políticos corrientes de cualquier partido. La fuente de su política y sus recursos procede del extranjero." (Ramos,79:1959)

Es en este aspecto donde Ramos encuentra la base angular de la crítica al PCA. Denunciando que el contexto internacional opera de manera definitiva sobre su táctica.

Los hechos marcan que el 22 de Junio de 1941 Hitler invade la URSS, rompiendo el pacto de no agresión que los ministros de ambos países, Ribbentrop y Molotov, habían sellado en 1939. La URSS retoma entonces su relación estrecha con las potencias aliadas de EEUU e Inglaterra. En términos locales, el PCA abandona su posición neutralista y antiimperialista respecto a la guerra Mundial (que había abrazado mientras duró aquel pacto de no agresión) "priorizando" las antifascistas.

Los sectores nacionales en esta instancia levantan las posiciones neutralistas. En el análisis que hace en su libro *Revolución y Contrarrevolución*, Ramos reivindica desde la izquierda nacional estas posiciones que en su momento levantó FORJA y que irónicamente el Partido Comunista acompañó mientras duró el Pacto de no agresión entre Hitler y Stalin. Si los sectores nacionales reivindicaban la posición neutralista en tanto no consideraban de la incumbencia de los intereses nacionales la intervención en una guerra interimperialista, Ramos se encarga de detallar la actitud de los distintos actores para explicar la inconsecuencia en este posicionamiento tanto de algunos sectores oligárquicos pertenecientes al "*Nacionalismo Agrario*"² como del PC.

Respecto a Gran Bretaña, explica que prefería a la Argentina fuera de la guerra para garantizar que las provisiones alimentarias, de estratégica importancia para soportar la

² Habla de "algunos" ya que explica que otros ya se habían alineado con la posición Estadounidense, el cual se vislumbraba como heredero del poder imperial británico. De esta manera explica la postura neutralista del Vicepresidente Castillo en oposición al Presidente Ortiz durante el último gobierno de la década infame. Define a estos sectores como "*Nacionalismo Agrario*" que combinaba en su entramado a los ganaderos y agricultores, pero también a las clases medias emergentes y relacionadas con la economía agroexportadora que eran filobritánica, ya que EEUU era un país competidor en tanto productor de materias primas y por el contrario Gran Bretaña el consumidor de dicha producción. A partir de la intervención en la contienda, luego de Pearl Harbour, y el afianzamiento del liderazgo Estadounidense, la presión para que Argentina declare también la guerra fue más fuerte y unánime de parte de la Oligarquía. Define a estos sectores como "*Nacionalismo Agrario*" que combinaba en su entramado a los ganaderos y agricultores, pero también a las clases medias emergentes y relacionadas con la economía agroexportadora que eran filobritánica, ya que EEUU era un país competidor en tanto productor de materias primas y por el contrario Gran Bretaña el consumidor de dicha producción. (*Factoría Pampeana*, 271)

contienda, tengan destino seguro, fuera de todo riesgo de ataque y para evitar una injerencia excesiva de Estados Unidos en el Río de la Plata.

En tanto el PCA somete su táctica a la del PCUS, y eso provoca su retroceso a nivel local tanto en lo que a representaciones gremiales e inserción del partido en la clase respecta. Los militantes Comunistas Argentinos se vieron en la encerrona de predicar la unión con los enemigos de clase y del país en su conjunto.

"Sin embargo, no eran las potencias fascistas las que oprimían económica y políticamente a la Argentina, sino precisamente las potencias llamadas 'democráticas'. Si para Stalin esta línea servía los fines de la diplomacia soviética, para la clase obrera argentina, en cambio, no conducía sino a la unión con los sectores más reaccionarios de la oligarquía agropecuaria, ligada justamente al imperialismo 'democrático' " (Ramos, 1959:69)

Ramos aquí remarca que el imperialismo que tendía mayor ascendencia sobre la Argentina, y sobre la humanidad no era el fascismo, sino por el contrario los integrantes del bando aliado (Estados Unidos e Inglaterra) y que de ninguna manera la postura correcta de Argentina podría ser la intervención con recursos económicos y humanos en una guerra interimperialista que se desarrollaba en Europa.

El PCA promovía todo lo contrario, el enemigo principal era la Alemania Nazi. Desde la postura del autor, la justificación teórica para la alianza que el Partido Comunista Argentino establecía con sectores anti comunistas y antiobreros era jerarquizar al enemigo. La justificación teórica que ensaya Leonardo Paso para dicha postura política asumida por su partido en el 45 se puede vislumbrar en el siguiente párrafo

"El antifascismo, en aquel momento, significó la ubicación del enemigo imperialista principal del conjunto de la humanidad. Derrotado este, el imperialismo en general quedaba debilitado, como aconteció. Pero ni los Estados Unidos ni Gran Bretaña resignaron sus propósitos colonialistas; solo los postergaron". (Paso, 1988:45)

El neutralismo que expresó el gobierno instalado desde el golpe del 43, del cual Perón formó parte, impulsó a la oposición a llamar a todos sus integrantes "filofascistas". Esta caracterización no cesó aún cuando el gobierno de Edelmiro Farrell, bajo los auspicios del

mismo Perón había intercedido para declararle la guerra al Eje sobre el final de la contienda, el 27 de Marzo de 1945, con el objetivo de participar de la firma de las Actas de Chapultepec³. A pesar de esto, la neutralidad esgrimida por Perón durante la mayor parte de la contienda fue el justificativo para denostarlo y e imputarle simpatías Nazis. Desde el inicio de la campaña el 8 de Diciembre de 1945; donde la unión Democrática lanza la campaña electoral contra Perón bajo el lema "Por la libertad, contra el Nazismo"; hasta casi el final de la misma con la presentación el 11 de Febrero de 1946 del Libro Azul (Su título oficial era "Consultas entre las repúblicas americanas sobre la situación de la Argentina") intentando corroborar con pruebas aportadas por el Secretario del departamento de Estado de Estados Unidos, que el gobierno argentino y Perón era nazi-fascistas. (Galasso 2011)

Ramos había caracterizado el golpe del 43 como una salida nacional ante la segura victoria del candidato aliadófilo. La sucesión "democrática" ya había garantizado la continuidad de la década infame en manos de un candidato aliadófilo y conservador como Robustiano Patrón Costas. Sin embargo el golpe de 1943 dejaría en suspenso dicha elección, dejando a salvo según consigna Ramos, la posición neutral de la argentina en el conflicto.

Según Leonardo Paso, el golpe de 1943 interrumpe ante una segura victoria electoral de las fuerzas de "Unidad Nacional" en las cuales estaba participando el Partido Comunista, conjuntamente con el Partido Socialista, la UCR y el Partido Demócrata Progresista.

"La Unión Nacional estaba enfilada a poner fin al gobierno oligárquico-imperialista, restaurar las libertades democráticas y emprender el camino de una transformación estructural que hasta entonces no se había realizado, aunque aún no se planteaba en el sentido de una revolución agraria y anti-imperialista... De desarrollarse en profundidad dicho movimiento unitario, estaba claro que las elecciones presidenciales a sobrevenir en 1943 significarían no sólo la irremediable derrota del candidato oligárquico sino la instauración de un gobierno popular de nuevo tipo que abría un nuevo cauce al desarrollo nacional." (Paso, 1988:65)

La Heterogeneidad de sus Componentes

³ Fue la condición previa para integrarse a la naciente organización promovida por Estados Unidos conocida como "Naciones Unidas".

Para el PC, el peronismo era el enemigo principal, eso justificaba la unión incluso con sectores que expresaban a la Argentina agropecuaria, es decir, no con los sectores de la naciente burguesía nacional, ni mucho menos con los que expresaban a gran parte de la nueva clase de trabajadores de emigrados interiores; sino de la histórica oligarquía agropecuaria. El 21 de octubre de 1945, a través de un Manifiesto titulado *Higienización democrática y clarificación política* el Partido Comunista se expresaba con exagerada virulencia contra lo sucedido el 17 de Octubre en la Capital Federal.

"El malón peronista con protección oficial y asesoramiento policial que azotó al país, ha provocado rápidamente por su gravedad la exteriorización del repudio popular de todos los sectores de la República y millones de protestas. Hoy la Nación en su conjunto tiene clara conciencia del peligro que entraña el peronismo y de la urgencia en ponerle fin... En el primer orden nuestros camaradas deben organizar y organizarse para la lucha contra el peronismo hasta su aniquilamiento. Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino"

Ramos resalta que una vez finalizada la guerra mundial y ya consumada la derrota en las elecciones del 46, se reacomoda la estrategia del PCA. *Entonces se volvieron más antiimperialistas que Santino y más peronistas que Perón, exigiendo lo imposible, signando toda negociación como una traición.* (Ramos, 1959:64). Sin embargo Paso afirma que la actitud del PC fue contraria al resto de las fuerzas de la Unión Democrática que adoptaron una oposición sistemática a todas las iniciativas del Gobierno Peronista.

"Dicha posición se sintetizaba, respecto del gobierno, en: Apoyar lo positivo y combatir lo negativo, lo cual resultaba una actitud opuesta a la de oposición sistemática, quienes pretendían cambiar la situación mediante un golpe de Estado. La actitud comunista no fue comprendida por el nuevo gobierno; en tanto los ex-aliados de la Unión Democrática la calificaban de traición. Unos y otros no comprendían entonces que los intereses nacionales y populares debían sobreponerse a toda actitud de soberbia partidaria." (Paso, 1987:96)

Finalizada la contienda mundial, este cambio "apoyando lo bueno y enfrentando lo malo", que se expresó en el XI Congreso del PCA realizado en Agosto de 1946, implicaba en la teoría un cambio en la táctica que emprendieron sus ex aliados de la Unión Democrática. Pero las intenciones expresadas en el Congreso fueron sólo eso, intenciones, la línea

política del partido en esos años fue crudamente antiperonista y Paso intenta morigerar en sus definiciones el desprecio y la virulencia con la que Victorio Codovilla o el mismísimo Rodolfo Ghioldi se encargaban de esta metralleta discursiva.

Para el PC del momento histórico que analizamos, el peronismo no expresaba a la clase trabajadora, sino muy por el contrario a una especie de lumpenproletariado. Por esta razón no había necesidad teórica de explicar porque los sectores que salieron a la calle el 17 de octubre estaban por fuera del Comunismo.

"formados por elementos del hampa y por elementos obreros y empleados políticamente atrasados; los sectores menos politizados de la clase obrera de la ciudad y del campo y de los empleados públicos y particulares que se han dejado influenciar o engañar por la Secretaría de Trabajo y Previsión; los elementos más reaccionarios de la oligarquía latifundista, especuladores y usureros, además de ciertos sectores oligárquicos de las provincias más atrasadas desde el punto de vista económico, una parte considerable del clero, varias empresas imperialistas manejadas por elementos munichistas, ciertas empresas de servicios públicos y otras de capitales mixtos nacionales y extranjeros, la quinta columna del nazi fascismo-falangismo constituida particularmente por ex afiliados a los diversos Círculos Alemanes, del Dopolavoro, de la Falange, etcétera, y de las empresas alemanas, antiguas y nuevas, camufladas como nacionales; sumas incalculables de dinero proporcionados por ciertas empresas reaccionarias nacionales y extranjeras, con los fondos de reserva depositados por los hitleristas en la Argentina y por las extorsiones de dinero hechas a obreros y empleados por agentes de Perón que actúan en reparticiones oficiales." (Codovilla, 1945: 19)

Volviendo a Paso, si bien el autor reconoce que el peronismo recogió *algunas sentidas aspiraciones del pueblo*, no deja de marcar que sus limitaciones eran

"la heterogeniedad social, política e ideológica de las propias fuerzas que lo habían elevado al gobierno y el grado de su unidad interna, la cosmovisión errónea de la evolución mundial que tenía el mismo, la actitud no constructiva de diversas fuerzas político-sociales de la oposición. " (Paso, 1987: 111)

Ya no es el lumpenproletariado del que hablaba Codovilla lo que compone al peronismo y lo hace inviable, sino la heterogeneidad social y político. Ramos coincide con la heterogeneidad de la composición del Peronismo, pero lo explica en tanto una necesidad de Frente Nacional donde las fuerzas individualmente tomadas son débiles para sacudirse la dependencia, la estructura semicolonial, la oligarquía y el imperialismo que somete al desarrollo capitalista de las fuerzas productivas locales. Ramos reconoce que las contradicciones al interior del frente nacional serán inevitables y que la función del ala izquierda de ese frente debe ser profundizar la contradicciones en su interior, procurando que la dirección del mismo sea asumida por los sectores trabajadores en tanto comprendan que son indispensables (por su consecuencia objetiva) para la realización de las tareas nacionales. Cualquier experiencia obrera no frentista, por el escaso poder político que pueda aglutinar, estará condenada al fracaso. Sin embargo, lejos de una posición purista, el PC asumió siempre una actitud frentista en la época analizada, pero lejos de conformar un frente con sectores nacionales lo hizo con los sectores más retardatarios.

El Apoyo de los sectores identificados como de Izquierda Nacional expresaron el apoyo a Perón desde el primer momento. Así se pronunciaban en esa época desde la editorial del periódico Frente Obrero

"La verdad es que Perón, al igual que antes Yrigoyen, da una expresión débil, inestable y en el fondo traicionera, pero expresión al fin, a los intereses nacionales del pueblo argentino. Al gritar ¡Viva Perón! el proletariado expresa su repudio a los partidos pseudoobreros cuyos principales esfuerzos en los últimos años estuvieron orientados en el sentido de empujar al país a la carnicería imperialista. Perón se les aparece, entre otras cosas, como el representante de una fuerza que resistió larga y obstinadamente esos intentos y como el patriota que procura defender al pueblo argentino de sus explotadores imperialistas. Ve que los más abiertos y declarados enemigos del coronel lo constituyen la cáfila de explotadores que querían enriquecerse vendiéndole al imperialismo anglo-yanqui, junto con la carne de sus novillos, la sangre del pueblo argentino" («Frente obrero», N° 2, octubre de 1945)

La cuestión nacional surge en esta declaración como eje del apoyo del proletariado y del pueblo argentino en general a Perón.

Frente Nacional: Bonapartismo vs Oportunismo Político

En su concepción el peronismo es un frente nacional en el que los sectores pertenecientes a la burguesía, los trabajadores y parte del ejército llevan adelante parte de las tareas de la revolución burguesa inacabadas en una economía de tipo semicolonial. En términos dialécticos "es y no es", es fuerte en tanto reúne a la gran mayoría del pueblo argentino sometido a la lógica de acumulación oligárquica pero al mismo tiempo incorpora presiones y contradicciones entre los intereses de los sectores que representa obligándose a moverse de manera pendular para sostener ese frente nacional cuyo número es su fortaleza, aislando al sector antinacional, la oligarquía.

Ramos desarrolla el concepto de Bonapartismo para explicar al Peronismo. Un concepto que le permite analizar las ventajas y fortalezas de las que se valió el peronismo para combatir a un enemigo tan fuerte como el imperialismo al mismo tiempo que explica como a partir de ellas derivan sus debilidades. Si por una parte la referencia al líder, personalizado en Perón permitía zanjar las discusiones al interior del frente nacional, colocándose como un juez de dichos intereses contrapuestos para unificarlos en pos de enfrentar al enemigo principal; por otra parte, Perón "separado" de las fuerzas que lo habían creado, se transformó en un líder de poder desproporcionado. Según su análisis, la falta de un contrapeso que democratice al Peronismo fue en gran parte por culpa de que el Radicalismo y los partidos de izquierda no se intentaron sumar con el peronismo en un Frente Nacional sino que por el contrario lo combatieron. Su poder desproporcionado se debió a la actitud tomada por los partidos preexistentes. Resalta que efectivamente gobernó con ayuda del ejército, la burocracia y la policía, pero explica que fue, más allá del verticalismo de su formación profesional, en gran medida por la falta de apoyo de los partidos de alcance nacional (Ramos, 144: 1957)

Según Paso el peronismo es un núcleo de contradicciones entre "lo prometido" y la profundidad de lo que efectivamente logró, visto así como un mero constructor de política oportunista y coyuntural. El gobierno peronista recibía una doble presión de los sectores democráticos y populares para que cumpla sus promesas por una parte y de la otra de los sectores de la oligarquía agropecuaria, grandes comerciantes e industriales vinculados al

imperialismo Ingles y Estadounidense. La debilidad estaría en su heterogeneidad. Lo que para Ramos es causa de su fortaleza y generador de alguna de sus debilidades, para Paso es la expresión de toda su inconsistencia.

Al no entender, como Ramos, que el Peronismo se abrió paso en la historia con movimiento contradictorio y oscilante como el pragmatismo del frente nacional lo permitía, Paso entendía que los posicionamientos antiimperialistas eran meramente oportunistas.

"Las versiones del peronismo eran diversas, de acuerdo de quienes proviniese y la campaña de proselitismo ofrecía entonces todos esos matices." (Paso, 113: 1987)

La Oligarquía, un concepto central en Ramos

Cuando habla de clase dominante, Ramos utiliza el término oligarquía, término que Paso no utiliza. En un país semicolonial como el nuestro, la oligarquía es la clase social dominante. La particularidad de la misma es que siendo una clase capitalista no es una clase burguesa. Y no es burguesa en tanto no lleva adelante las tareas históricas que las burguesías han realizado en el mundo capitalista para transformarse en clase en si para si. No promueve como prioritario el desarrollo de la industria nacional ni de las fuerzas productivas; desestima la importancia del fortalecimiento soberano del estado que la protege; ni impulsa con interés propio un mercado interno dentro de las fronteras donde se desenvuelve. Asimismo, tampoco su fuente de acumulación y riqueza, no proviene de las relaciones salariales de producción ni de la extracción de plusvalía. Sin embargo en términos internacionales cumple un rol fundamental en la reproducción del sistema capitalista a escala mundial.

Su status social, su posición económica dominante proviene del monopolio de las condiciones naturales de la tierra de la que es propietario lo cual le permite monopolizar la renta extraordinaria que produce, como así también de su relación privilegiada con el mercado mundial. Puertas adentro, su importancia radica en ser el sector que produce el aporte de divisas más importante a la economía local.

Se la define como clase "parasitaria" porque la "apropiación improductiva" de la renta extraordinaria es lo que la define como la clase dominante y la que provoca el incremento

de los valores de los productos básicos y los alimentos que consumimos. Este incremento no se explica por mayor trabajo incorporado a los productos, sino por poseer el monopolio de la renta de esas tierras.

Para no caer en simplificaciones, la actitud parasitaria debe ser leída como una tendencia histórica y no como una máxima. Esto no debe interpretarse de ninguna manera en que no realiza ningún tipo de inversión o tecnificación, ya que nunca ha dejado de hacer aquellas estrictamente necesarias para incorporarse al mercado mundial, pero lo que le otorga ventajas a nivel mundial es la fertilidad natural del suelo y las condiciones ventajosas que lo rodean. Incluso hay ejemplos en nuestra historia, como la etapa posterior a la crisis del 30, donde el proteccionismo mundial la empujó a enfrentarse a la necesidad de impulsar o "permitir que suceda" un incipiente desarrollo industrial de sustitución de importaciones.

Lo que aún sigue caracterizando a la oligarquía es que desalienta el desarrollo independiente de las fuerzas productivas internas de la Argentina, a la que en lo económico sigue sometiendo a un status semicolonial, ya que se queda con el grueso del excedente productivo exportable, con el mayor ingreso neto de divisas fruto del comercio exterior.

Desarrollo Industrial

Una de las características que el autor Comunista critica del desarrollo industrial se basa en remarcar que **lo producido por la naciente industria argentina era de menor calidad a la existente a nivel mundial**. Esto, como sabemos, es fruto de un proceso de necesario perfeccionamiento en el que cualquier economía industrial y de mercado interno. Endilgarle ese inconveniente no puede invalidar el desarrollo alcanzado a menos que nos basemos en los criterios que rigen la división internacional del trabajo, que es la teoría que justifica la permanencia de un statu quo y que naturaliza la persistencia de nuestro país en una economía de tipo semicolonial y agroexportadora.

"La mayoría de las industrias favorecidas por la coyuntura habían producido artículos de inferior calidad (flor de ceibo se los llamó entonces) y vendidos a precios elevados. La ambición de obtener elevadas y rápidas ganancias llevó a esas industrias a no renovar oportunamente la maquinaria, a que las autoridades distribuyesen preferencialmente las materias primas para las ramas que trabajaban para el ejército." (Paso, 94: 1987)

Complementaba dicha crítica remarcando el crecimiento de la industria liviana en detrimento del **escaso crecimiento en la industria pesada** o la industria de producción de bienes de capital. Pero la izquierda nacional también ha contrapuesto este argumento. Al respecto explica Jorge Enea Spilimbergo, si bien es cierto que el peronismo retardó el desarrollo de la industria pesada, es para remarcar que el desarrollo de la industria liviana y semipesada creó el basamento técnico y económico indispensable para resolver nacionalmente el problema de la industria pesada, ya que la tarea del imperialismo en este sentido consiste en mantener en su menor expresión al mercado interno y a las industrias que lo abastecen.

"para que las fundiciones y altos hornos no sean el basamento orgánico, la necesaria culminación de un aparato productivo volcado hacia el consumo nacional, sino el injerto supertecnificado para un país sumido en el atraso y la impotencia" (Spilimbergo, 49: 1960)

Es decir, el imperialismo soporta el desarrollo desigual y combinado de las economías semicoloniales, pero no la integración que de las distintas ramas de la producción que son las que pueden producir un desarrollo del tipo nacional, soberano y fortalecedor del mercado interno.

Conclusiones

El Peronismo avanzó sobre la clase obrera, el sector donde supuestamente se cimentaría el poder del Partido Comunista a nivel mundial. Dicha situación, congruentemente con el retroceso del PC en la representación sindical, hizo inevitable su enfrentamiento. El Peronismo fue la expresión de la revolución nacional en la Argentina y el Partido Comunista de la época procuraba preservar la revolución en la unión Soviética, o en lo que ella se había transformado con Stalin en el Poder.

La principal diferencia conceptual entre los autores está precisamente en la forma en que interpretan la lucha de clases en la Argentina.

Leonardo Paso reconoce al Partido Comunista como partido del Proletariado. La expresión de los intereses del proletariado argentino están expresadas por el PC. No desdeño la inserción en frentes políticos, pero su política frentista en la Argentina siempre lo llevó

adelante con sectores oligárquicos e imperialistas. Esto puede obedecer a la "rusificación" del Partido Comunista a nivel internacional, es decir, al desarrollo de alianzas nacionales pensadas desde Rusia y orientadas a la defensa de la Unión Soviética y el Socialismo en ese país. El contexto internacional Soviético condicionaba las acciones del PC en Argentina. Primero durante el nacimiento del Fascismo, más tarde cuando Hitler ataca a Rusia y rompe el pacto de no agresión e incluso más allá del período por nosotros analizado con la política de "coexistencia pacífica". La Unión Soviética trabó alianzas con los países imperialistas que sometían al pueblo argentino, fundamentalmente con el Inglés y el Estadounidense y la verticalidad política dejó sin margen de maniobra al PCA.

Paso se dedica entonces a analizar los límites del peronismo por su heterogeneidad antes que intentar explicar porque la "pureza" de su partido no pudo representar los intereses de los nuevos sectores obreros. Las explicaciones simples cargan con el agravante de la posibilidad de su revisión histórica, ventaja que Codovilla escribiendo en el 45 no tuvo. Hablar de las "condiciones económicas favorables derivadas de la guerra", la "inexperiencia política sindical de los nuevos trabajadores", la facilidad con que el "Estado" resolvía la conflictividad que conllevaba movilización no pueden explicar los más de 40 años que el Peronismo llevaba de vigencia cuando se publicó su libro. (Paso:1987).

Lejos de impulsar el desarrollo de la burguesía nacional, el mercado interno, la industrialización y el crecimiento en cantidad y combatividad de la clase obrera; apoyaba y fortalecía a los sedicentes cuidadores de las formas burguesas de la república y la democracia, y que al mismo tiempo promovían una economía dependiente, empequeñecida y agroexportadora. En términos políticos, la incomprensión de la realidad Argentina llevo por ejemplo a contener protestas obreras contra empresas del imperialismo aliado⁴ (Ramos: 1957, 59), a realizar alianzas políticas que ungieron a candidatos conservadores como Lisandro de la Torre (Partido Demócrata Progresista) o José Tamborini (UCR Alvearizada); o a menospreciar la importancia que podía tener el IAPI que era esencialmente un organismo Estatal de redistribución de divisas para invertir en el desarrollo de otras ramas de la economía antes que un ente de reasignación de la renta

⁴ Nos referimos a la huelga que José Peter (PC) desalentó contra los frigoríficos ingleses

extraordinaria entre pequeños productores como le reclamaba Paso. Ramos resalta la importancia del IAPI ya que rompe la lógica oligárquica.

"Si bien el IAPI había obtenido grandes ganancias, que antes embolsaban los monopolios comercializadores extranjeros, el productor no resultaba el beneficiario con ese reemplazo del organismo comercializador " (Paso, 1987:95)

El mismo desinterés muestra por la nacionalización del Banco Central y el control sobre el sistema bancario por parte del Estado. Contrariamente a la desconfianza que Paso muestra por las transformaciones que el Estado conducido por el Peronismo le provocan, Ramos pondera positivamente su papel como "sustituto" de la débil burguesía nativa

"De la misma manera que la ausencia de una fuerza política propia de la burguesía industrial obligó al Ejército a convertirse el 4 de junio en un partido político en defensa de los intereses nacionales, la inexistencia de capitales disponibles para desarrollar la industria pesada transformó al Estado en el banquero de la siderurgia. «El intervencionismo estatal», que los voceros bien pagados de la oligarquía condenan, como una plaga, de «totalitarios» (mientras que, por el contrario, es un rasgo distintivo de todos los Estados modernos), se reveló indispensable. Nadie ignoraba que ningún país ha podido industrializarse sin una adecuada protección aduanera y bancaria." (Ramos, 1957: 117)

La adopción de la distinción Sarmientina entre Civilización y Barbarie como centro gestor de la lectura histórica subyace en la cita que transcribimos del Manifiesto titulado *Higienización democrática y clarificación política* que publicó el PC en octubre de 1945, pero también en la crítica que Paso realiza en 1987 a la calidad de lo producido y al desarrollo industrial alcanzado por el país durante el peronismo. Se puede establecer con esta lectura un paralelo con la modernización civilizatoria que el mitrismo impuso a fuerza de muerte y aduana libre en el siglo XIX, destruyendo los incipientes talleres y las producciones artesanales del interior del país como expresión de la fatalidad histórica del avance burgués. Del avance burgués solo aparecía las formas, el "gesto", su "ropaje".

Los rótulos políticos "clásicos" utilizados por el PCA lo ha alejado de la Clase Obrera. Su oposición al peronismo se dió en principio en función de la "rusificación" del partido a escala mundial, pero también, y con posterioridad a la finalización de la Segunda Guerra

Mundial y la victoria electoral del Peronismo, en función de la disputa por la representación de la clase obrera y la falta de comprensión de la cuestión nacional, que en la Argentina se expresa como la necesidad del desarrollo productivo que rompa su status de semicolonía.

Bibliografía

- Devoto Fernando y Pagano Norma (2009) *Historia de la historiografía argentina* Editorial Sudamericana Buenos Aires
- Galasso Norberto (2011) *Perón: Formación, Ascenso y Caída (1893-1955)* Tomo I Editorial Colihue Buenos Aires
- Paso Leonardo (1988) *Elementos de la Evolución Histórica. De la Colonia al Golpe de Estado de 1943* Ediciones Amigos de la Historia. Buenos Aires
- Paso Leonardo (1987) *Del Golpe de Estado de 1943 al de 1955/1* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
- Ramos Jorge Abelardo (1959) *De Octubre a Setiembre* Peña Lillo Editor. Buenos Aires, Segunda Edición 1974
- Ramos, Jorge Abelardo (1957) *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina La era del Peronismo*, Buenos Aires: Senado de la Nación, Segunda Edición 2006
- Codovilla Vittorio (1945) *Batir al nazi peronismo para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Ed. Anteo
- Spilimbergo Jorge Enea (1960) *Juan B. Justo y el Socialismo Cipayo*, Buenos Aires, Editorial Tolema, Edición 2013